

Alison McKittrick

ARTE RUPESTRE EN HONDURAS¹

En memoria de George Hasemann quien dedicó los últimos 25 años de su vida a la investigación y documentación del patrimonio cultural de Honduras y a diseñar políticas para su preservación. Como en muchos otros casos, inspiró, supervisó y apoyó mi trabajo sobre el arte rupestre de Honduras.

Introducción

Este artículo describe brevemente algunos de los principales sitios de arte rupestre en Honduras. Me concentro en las regiones del centro y del este del país. Hasta ahora, la investigación del arte rupestre consistió sobre todo en el registro y la documentación de los sitios existiendo muy poca información contextual o de análisis. Ofrezco una visión general del arte rupestre de Honduras, seguido de una breve reseña de los paisajes geográficos y su arqueología. Después describo brevemente las investigaciones anteriores y, en forma algo más detallada, algunos sitios investigados entre 1993 y 1995.

1. El arte rupestre de Honduras

La mayor parte del arte rupestre de Honduras consiste en petroglifos que varían desde simples caras grabadas sobre cantos rodados hasta complejos conjuntos de figuras en paneles grandes de paredes rocosas. La mayoría de los sitios se halla en la punta más alta de cerros o cerca de ríos. Los grabados se encuentran sobre cantos rodados, acantilados y en aleros, raramente en cuevas. Existen menos sitios de pinturas rupestres en localidades parecidas. Los colores varían de ocre a blanco, amarillo, anaranjado, azul, negro y violeta. Se han documentado tanto impresiones negativas como positivas de manos en todos los sitios pintados. A veces, se hallan grabados y pinturas juntos en un mismo sitio. Ambos muestran una gran gama de motivos antropomorfos, zoomorfos y no figurativos.

1 Traducción del inglés de Matthias Strecker y Grel Aranibar-Strecker.

2. Geografía

Honduras es el tercer país de Centroamérica por su tamaño, con aproximadamente 112.000 km² entre su costa del Caribe y su costa del Pacífico (Fig. 62). Está dominada por las montañas de la Sierra Central, que tienen una altura entre 1.000 y 3.000 m.s.n.m., y extensos sistemas de ríos tales como el Ulúa, Chamelecón, Aguán, Patuca y Choluteca. En la costa norte del Caribe encontramos mayormente tierras bajas que en el sur están limitadas por montañas. La región del noreste está cubierta por selva tropical y los llanos de la Mosquitia que incluyen el departamento de Gracias a Dios y parte de Colón y Olancho. Esta área tiene pocos habitantes y es la única región cuya población consiste en gran parte en indígenas. Frente a la costa están las islas de la Bahía, que antes de 1860 eran colonia británica y donde en gran parte se habla todavía inglés, y otras islas menores. La costa sur del Pacífico tiene una extensión de 124 km.

La mayoría de los sitios de arte rupestre registrados están en la región central, sobre todo en los departamentos de Francisco Morazán y Comayagua, donde predomina un paisaje montañoso, con árboles de pinos y encinas en los lados de los cerros donde las áreas no han sido deforestadas para el desarrollo agrícola. La capital Tegucigalpa se halla en una especie de hoyo rodeado por montañas cubiertas de pinos. El departamento de Comayagua se caracteriza de manera parecida por montañas relativamente escarpadas, barrancas profundas y valles de ríos. El valle de Comayagua es una de las cuencas de ríos más prominentes del país y cubre gran parte del departamento.

La geología de Honduras central y sur se compone en primer lugar de depósitos volcánicos cenozoicos de toba, cenizas e ignimbritas del grupo Padre Miguel. El norte del país consiste en rocas metamórficas sedimentarias incluyendo las piedras rojas, areniscas de la formación del valle de Los Angeles, las piedras calizas del grupo Yojoa y el esquisto metamórfico del grupo Cacaguapa.

3. El panorama cultural del país

Recientemente, la presencia humana temprana en Honduras parece haber retrocedido considerablemente en tiempo con el descubrimiento del alero El Gigante en el sudoeste del país donde una fecha radiocarbónica dio la datación de 12.000 años antes del presente (Hasemann 1996: 65-66; Scheffler 2002). Este sitio también tiene improntas rojas de manos y una representación de ave (Scheffler 2001, 2002), pero no existen evidencias de su asociación con los contextos excavados. Los pueblos más antiguos se basaron en el cultivo del maíz; fueron localizados en el valle Comayagua (con una antigüedad de 3.000 a.C., ver Joesink-Mandeville 1989), el valle de Sula (Kennedy 1982; Henderson y Joyce 1998) y al borde del lago Yojoa (Baudez y Bequelin 1973). La investigación arqueológica se ha concentrado en sitios del oeste del país y en los períodos de 0-1000 d.C. Durante todo este tiempo Honduras se encontraba entre dos

grandes regiones culturales: Mesoamérica al norte y Baja América Central, también llamada Area Intermedia, al sur. En el oeste y noroeste del país se pueden ver evidencias de las influencias de Mesoamérica en la arquitectura monumental y en los patrones de asentamientos, que indican estratificaciones políticas y sociales. Tradiciones mesoamericanas aparecen también en las formas y el uso de motivos decorativos. Su influencia se extiende hasta el centro del país (departamentos de Francisco Morazán y Comayagua). Más al este, en los departamentos de Gracias a Dios, Olancho, El Paraíso y la parte oriental de Colón, los restos arqueológicos son más típicos de las culturas de Baja América Central y el noroeste de Sudamérica. Recuerdan por la ausencia de estructuras monumentales, por diferentes técnicas de agricultura y diseños de cerámica más a objetos y contextos que se conocen de las regiones caribeñas de Nicaragua y Costa Rica.

Al presente, Honduras cuenta con 6.000.000 habitantes (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2001), de la cual un 5% es de indígenas. Se asocian tradicionalmente a los ancestros de los Lenca, que forman el grupo indígena más grande, al área de Mesoamérica. Al contrario, se supone que los grupos Pech, Miskito y Tawahka son descendientes de poblaciones de la región intermedia. No está claro donde se ubica la frontera entre ambas áreas. Como progresa la investigación, la evidencia de la extensión y del carácter de la interacción entre ambas regiones muestra que esta área nunca fue un espacio restringido. Evidencias de un extenso intercambio intercultural existen en muchos sitios de la prehistoria e historia temprana, incluyendo los de arte rupestre.

4. Investigaciones anteriores

Los primeros investigadores que mencionan representaciones rupestres son Squier (1870) y Bancroft (1875). Sin embargo, la primera publicación específica sobre arte rupestre de Honduras apareció en 1896 cuando William Farrington publicó un artículo en *American Antiquarian*. En 1927-28 y 1932 Conzemius describe arte rupestre de los llanos de la costa del Atlántico. Otros informes que se refieren a sitios a lo largo del país aparecieron en los años 1940 y 1950. Comprenden en primer lugar las publicaciones de Doris Stone del Peabody Museum y los artículos de Lunardi en revistas nacionales. En los años 1970 y 1980 se publicó una cantidad de breves textos, sobre todo de Reyes Mazzoni (1977) quien menciona un estudio más grande del arte rupestre en Honduras central. Sin embargo, sus observaciones publicadas solamente se refieren al valle de Comayagua. Entre 1950 y 1980, el Profesor Francisco Flores Andino armó para el Instituto Hondureño de Antropología y Historia (IHAH) un inventario de cuevas y de sitios de arte rupestre. Sus datos comprenden la mayoría de los sitios en la región central del país. Aunque quedaron inéditos, están accesibles en el archivo del IHAH. Forman la base de la primera investigación oficial del arte rupestre hondureño iniciado por el IHAH en 1992 bajo la dirección de George Hasemann,

director del departamento de arqueología, y Carmen Julia Fajardo, directora del departamento de antropología. Entre septiembre de 1993 y fines de 1995 se documentaron 21 sitios a lo largo del país con fotos y dibujos, a los que me refiero en gran parte en este artículo. Hasta la fecha, se han registrado 49 sitios: 37 sitios poseen grabados y 12 pinturas. Una cantidad desconocida de sitios tiene tanto grabados como pinturas (Murray y Valencia 1996). Varios de los sitios fueron registrados en diferentes épocas y bajo distintos nombres. Algunos son mencionados en las publicaciones sin haber sido registrados por investigadores.

5. Distribución geográfica de los sitios

Se ha documentado arte rupestre en todos los departamentos de Honduras con la excepción de Ocotepeque en el sudoeste aunque esto probablemente refleja más bien una falta de investigaciones que una situación arqueológica particular. Presento los siguientes sitios según su localización geográfica y cultural empezando con el centro del país y extendiéndome al altiplano del sudoeste (departamentos de Intibuca y La Paz). Durante los últimos 3000 años, esta región formaba una especie de lugar de fusión (“melting pot”) de las tradiciones de Mesoamérica y Sudamérica. Finalmente incluyo algunos sitios en el este del país que se encuentran dentro del Area Intermedia, en las tierras de los Miskito y Tawahka.

6. Descripción de sitios

6.1 Yaguacire, departamento de Francisco Morazán

El sitio de Yaguacire se encuentra solamente a pocos kilómetros del aeropuerto de Tegucigalpa. Está situado cerca de la punta de un cerro que ofrece una amplia vista del valle situado abajo hacia el sudoeste. Tiene tres aleros de toba volcánica y ceniza que presentan pinturas, en gran parte ejecutadas en color blanco con trazos de anaranjado y rojo. Las figuras incluyen formas antropomorfas, zoomorfas y amorfas. Entre las figuras zoomorfas están animales con hocicos y manchas que evocan el jaguar que fue venerado en las culturas de Mesoamérica (Reyes Mazzoni, 1976a,b). Otros motivos tienen cuernos y espinas. Algunas de las imágenes son parecidas a ardillas, escorpiones y monos. Varias de las figuras antropomorfas parecen representar guerreros o cazadores que muestran sus piernas abiertas y sus brazos levantados portando objetos como escudos encima de sus cabezas (Fig. 63). Una figura se presenta de perfil con un penacho largo de plumas y una lanza en forma de U encima de la cabeza. Su apariencia de guerrero es acentuada por su posición en la pared. Los motivos se encuentran hasta unos dos metros sobre el nivel del piso. También presentan manos con dedos y genitales. Otras figuras están representadas con manos levantadas y

proyecciones de sus cabezas, como un penacho de plumas, en una postura y un estilo conocidos de otros sitios. Tres figuras humanas aparecen aisladas en un alero del lado incluyendo a una mujer embarazada con la representación del feto en su cuerpo. La mayoría de las pinturas está en un estado bastante bueno de preservación aunque algunos de las imágenes han sido dañadas por exfoliación, perforaciones hechas por insectos y crecimiento de microorganismos. Algunas pinturas están cubiertas por un hongo negro. También existen algunos graffiti.

Se excavaron en el sitio dos pequeños pozos poco profundos, en los que se encontraron cerámicas, líticos, obsidiano y conchas. Este material no ha sido datado.

6.2 Ayasta, departamento de Francisco Morazán

A pocos kilómetros al sur de Tegucigalpa se encuentra Ayasta, donde existen seis aleros a ambos lados de un cañón. Como en el caso de Yaguacire, estos aleros están formados por toba volcánica del grupo Padre Miguel. Casi todas las figuras son grabados con pocos trazos de imágenes pintadas. Algunos de los motivos se encuentran en superposición sobre otros. Los motivos zoomorfos incluyen ratones y lagartos, además de un animal con manchas, una cola curvada y un hocico que parece tener un ave en su estómago. Una figura parecida a una rana tiene un elemento circular en su estómago y se ha sugerido que podrían ser las glándulas que secretan un tóxico utilizado como droga alucinante (Erasmus Sosa, comunicación personal, 1994). Gran parte de los grabados representa figuras antropomorfas sumamente estilizadas, generalmente con penacho o antenas. Un antropomorfo con cuernos y una cola larga curvada se presenta de perfil en un estilo más realista que los demás. Varias de las paredes han sido marcadas con perforaciones pequeñas de tamaño uniforme que podrían representar un sistema de cálculo. Las pinturas están muy erosionadas. Casi todos los petroglifos han sido afectados por el tizado.

6.3 Santa Rosa, departamento de Francisco Morazán

Santa Rosa, otro sitio cerca de Tegucigalpa, es un alero con una cantidad de perforaciones entre los petroglifos en una forma bastante sistemática. Las imágenes grabadas incluyen una figura parecida a una tortuga y formas estilizadas de serpiente.

6.4 Santa Elena, departamento de Francisco Morazán

Santa Elena está situada en un cerro con una gran vista del valle y de la ciudad de Tegucigalpa. Existen dos aleros de toba volcánica, cada uno con imágenes muy distintas. Ambos tienen grabados, varios de los cuales presentan rasgos de pintura. Como en

otros sitios cercanos a la ciudad, los petroglifos han sido remarcados con tiza.

El alero del norte mide aproximadamente 5 m de ancho y posee una cantidad de figuras antropomorfas y zoomorfas; la más destacable es la imagen de una serpiente “plumada” de un largo de 2,80 m (Fig. 64). Está representada con una línea sinuosa que define su cuerpo ondulado con marcas adicionales; incluyen plumas que se extienden de la cola, una lengua bifurcada, la mandíbula, un ojo y un elemento encima de éste que podría representar una oreja o “ceja”. Este motivo claramente es de origen mesoamericano y puede ser comparado con la serpiente plumada en el altar O de Copán (Spinden 1913, fig. 26) o con una serpiente idealizada de una pintura mural en Chichén Itzá, Yucatán, México (ibid.; D. Stone 1957). D. Stone describe dos grabados más a la izquierda de la figura principal como otra serpiente en dos mitades. Una línea entre ambos indica la continuidad entre los dos elementos. Esta continuación está acentuada por la forma de la figura. La mitad derecha muestra un cuerpo curvado con lengua no claramente bifurcada. Una voluta encima de la cabeza podría representar un “penacho”. D. Stone (1957) menciona manchas y escamas sobre el cuerpo, pero en 1994 solamente se notaba un círculo. En el lado izquierdo, dos formas curvadas hacia arriba reflejan el contorno de la lengua o posiblemente las plumas de una cola. Se podría comparar estos grabados con figuras de serpientes en Copán que tienen cabezas grotescas en sus bocas o con una serpiente con una cabeza humana de Yaxchilán (Spinden 1913, figs. 23 y 24; D. Stone 1957). Dos figuras antropomorfas y una cara debajo de los motivos zoomorfos contrastan bruscamente con ellas por su técnica y estilo. En vez de una línea sinuosa y una forma elaborada, se ejecutaron el torso y la cara en forma más rectilínea.

Los grabados en el alero sur están distribuidos en una pared de un largo de 10 m. Muestran casi exclusivamente motivos geométricos, mayormente espirales que están interrelacionadas entre sí, y no representan como elementos aislados, como es el caso en el primer alero.

Durante excavaciones en el sitio, D. Stone encontró cerámica sin pintura, dos tiestos de color rojo oscuro y un “cuenco con una protuberancia elevada lineal en combinación con un diseño inciso de greca como adorno” (D. Stone, 1957, p. 92, fig. 74A). Aunque D. Stone sugiere que las serpientes podrían mostrar influencia de la cultura chorotega, concluye que “las pictografías² y serpientes de Santa Elena representan una mezcla de tipos culturales, justamente como encontramos en mucho de la cerámica en la hoya de Tegucigalpa” (ibid., p. 96, fig. 74A).

6.5 Santa Rosa, departamento de Comayagua

La imagen de la serpiente plumada también aparece en varios otros sitios de la región central. Santa Rosa de Tenampúa en el valle de Comayagua ha sido descrito extensamente por Reyes Mazzoni (1975, 1976, 1977). Los grabados existen en una barranca de roca ignimbrita y de toba. Las figuras incluyen dos serpientes “plumadas”,

dos otras serpientes y un mono grande bailando. Solamente en una de las “serpientes plumadas” se ve claramente la representación de plumas, pero la línea sinuosa del cuerpo es similar a otras representaciones. La estilización de la cabeza y del cuerpo, la forma rectangular de la boca y la acentuación del labio superior son parecidos a los rasgos de las figuras de Santa Elena. Además, Reyes Mazzoni (1975, 1976a,b) señala los segmentos rectilíneos del cuerpo y la lengua bifurcada. Compara estas figuras con cerámicas policromas de Copán y del valle de Comayagua pertenecientes a los períodos Clásico Temprano y Tardío. Este investigador ve también relaciones iconográficas con la figura de Quetzalcoatl en el Altar O de Copán y a murales en Teotihuacán, México. En base a estas comparaciones sugiere que los petroglifos podrían datar del Clásico Tardío. Sin embargo, añade que la técnica y el material son diferentes de las representaciones de Copán y que la influencia es más bien indirecta (Reyes Mazzoni, 1976a,b, 1977).

6.6 *Yarales, departamento de Comayagua*

Yarales es otra cara rocosa en una barranca que es dominada por el motivo de la serpiente (Agurcia Fasquelle 1976; Reyes Mazzoni, 1977). La representación geométrica es parecida a dos de las serpientes de Santa Rosa, departamento de Comayagua. Una segunda serpiente muestra una línea más fluida, pero ambas tienen su labio superior elevado y volutas que parecen a las de Santa Rosa. Ninguna de las serpientes muestra plumas.

6.7 *Nevada, departamento de Francisco Morazán*

El sitio de pinturas rupestres de Nevada se encuentra cerca de Talanga. Las pinturas incluyen una cabeza de una serpiente, la línea de la cual es más fina que la de otras figuras de este lugar. Líneas sinuosas denotan las formas de la lengua bifurcada, fuego o humo extendiéndose de la boca y de un ojo. Todos estos rasgos indican nuevamente influencia mesoamericana, lo que es acentuado por la combinación de líneas curvas y formas geométricas. Sin embargo, la mayoría de las pinturas en este sitio consiste en círculos o anillos en cuyo interior hay estrellas pintadas, círculos o cruces. Por eso, Nevada es atípico entre los sitios documentados en cuanto presenta una predominancia de imágenes geométricas. También muestra una gama diversa de colores. Aparte del ocre que se halla en la mayoría de los sitios, aquí también hay rosado, anaranjado, anaranjado-amarillo y violeta. Durante la investigación de los años 1993-1995, estos

últimos dos colores no fueron encontrados en ningún otro sitio. El contraste entre las imágenes figurativas y geométricas puede implicar diferentes períodos de producción.

6.8 *Picila, departamento de Intibuca*

El sitio de Picila consiste en dos piedras grandes de toba volcánica que están a una distancia de 300 m la una de la otra. Las figuras en una de las piedras incluyen una cara y tres antropomorfos grabados en forma rígida geométrica (Fig. 65). Los brazos cuelgan de los hombros a ambos lados del torso con manos extendidas horizontalmente en forma de una "S". Piernas y pies son tratados de una manera parecida. Todos los torsos son alargados. Solamente una de las figuras tiene cabeza representada por una "U" invertida sin línea base (como también la cara mencionada). El torso de una figura tiene en su interior dos líneas rectas horizontales, mientras el de la figura sin cabeza está decorado con un diseño de líneas cruzadas ("criss-cross"). Formas curvilíneas y espirales están grabadas a los lados de las figuras y en la parte superior de la roca. La estilización de las figuras es parecida a la de algunos antropomorfos de la Cueva Pintada, Azacualpa, en el departamento vecino de La Paz (ver abajo).

La segunda piedra muestra un mono, espirales, caras y un solo antropomorfo como también motivos de "escalera", una de las cuales está formada por 20 cortes, líneas horizontales y paralelas de un largo de aproximadamente 8 cm, rodeadas por un contorno. Otra figura de este tipo consta de 23 líneas y no tiene contorno. El estilo y la forma de estas figuras son muy diferentes de las representaciones de la primera piedra. Sus ranuras son menos marcadas, lo que sugiere que posiblemente fueron producidas en épocas y por autores diferentes. Reyes Mazzoni (1976) menciona Picila, se refiere a la documentación del sitio de Lunardi (1948) y reproduce sus dibujos.

6.9 *La Cueva Pintada, departamento de La Paz*

La Cueva Pintada, Azacualpa, cerca de Santa Elena y Marcala, es el sitio de pinturas rupestres más diversas que hasta ahora ha sido documentado en Honduras. Se trata de un alero de roca ignimbrita volcánica en una pendiente de una montaña escarpada que ofrece una vista panorámica hacia el oeste al valle del río Chinacla. Tiene un largo de aproximadamente 40 m incluyendo el alero principal y paredes rocosas asociadas. Muestra 9 grupos diferentes de pinturas que comprenden una variedad de formas y estilos. (Su numeración citada corresponde a los informes del IHAH.)

La mayoría del arte rupestre es pintado, en gran parte en blanco u ocre con algunas figuras en anaranjado-rojo, azul y púrpura-negro. También existen algunos pocos grabados. Hay numerosas y diversas imágenes: figuras antropomorfas y zoomorfas, así como formas no figurativas incluyendo motivos geométricos. Una cantidad de las imágenes se superponen.

El Grupo 1 incluye pocos petroglifos, mayormente no figurativos, cuyo contorno

ha sido marcado con pintura. Las pinturas principales muestran varias figuras antropomorfas, tres de las cuales están representadas de frente con sus brazos colgando a los lados y manos y pies extendidos en ángulo recto. Dos motivos no tienen cabeza y muestran una postura rígida parecida a la de las figuras de Picila. Una está pintada en blanco con cuerpo lleno, mientras la otra - casi la mitad del tamaño de la primera - tiene un contorno blanco; un área entre sus piernas ha sido llenado con pintura blanca, un rasgo repetido en otras partes de la pared. Un antropomorfo rojo está representado cabeza abajo. Otra figura roja ha sido repintada con blanco. Tiene un elemento rectangular sobre su cintura como un cinturón ancho. Sus brazos y piernas están doblados y un brazo levantado sugiriendo movimiento. Dos otros antropomorfos, uno sin cabeza, presentan líneas de puntos saliendo de sus manos y de su pie, posiblemente representando gotas.

El segundo grupo de figuras puede ser dividido en dos paneles, que difieren en área y estilo. Un subgrupo incluye dos figuras antropomorfas de perfil con piernas y brazos doblados, al parecer portando palos o alguna clase de armas. Una tercera figura, cuyo contorno la muestra de frente, levanta una lanza encima de su cabeza. Un elemento amorfo o una figura humana sumamente estilizada con "piernas" y torso está repetido en este sitio en el grupo 4. A mayor altura de los motivos antropomorfos están varios elementos zoomorfos pintados lado al lado en una línea horizontal disminuyendo en tamaño hacia la derecha. Algunos parecen perros, otros tienen cuernos. Una impresión de mano en negativo de color púrpura oscuro aparece al lado de otro antropomorfo con lanza, cuyos brazos y piernas están doblados como si estuviera listo para lanzar el arma. Una cara de perfil tiene rasgos inusualmente delgados como una caricatura. Una criatura parecida a un lagarto está pintada de cabeza, de color púrpura oscuro, con algunos puntos a su lado.

En un segundo subgrupo predominan las figuras antropomorfas pintadas en rojo y blanco. A la altura de unos 3 m desde el suelo se encuentran dos antropomorfos, ambos sosteniendo un instrumento cerca de su cabeza. Debajo se halla un par de figuras con cuerpo lleno pintado en blanco. Una está de perfil, con un brazo que tiene flecos en un lado y una mano con cinco dedos. La otra figura muestra la representación rara de un torso inferior como si el artista hubiera querido representar la pelvis. Las figuras debajo de esta área son menos detalladas y mayormente solamente contorneadas. Algunas están superpuestas sobre otras o colocadas en espacios apretados. Un antropomorfo de perfil porta también un palo. Otro motivo parece tener alas y un hocico.

Entre los grupos 2 y 3 se encuentra una impronta de mano positiva y varias figuras antropomorfas de perfil, mucho más pequeñas que las anteriores, algunas de las cuales parecen tener penacho.

El tercer grupo incluye motivos zoomorfos y antropomorfos. Hay varias figuras superpuestas. El motivo más sobresaliente es una figura sin cabeza con contorno blanco. Tiene un área sólida en blanco entre sus piernas, parecida a otro motivo en el primer grupo y las de Picila. Un antropomorfo rojo parece mostrar el contorno de pecho,

cabello y penacho en una rara representación de una mujer. Sus brazos y pierna derecha están levantados como si estuviera bailando. Aunque estas dos figuras son parecidas a las del grupo 1 y a varias del grupo 2, la mayoría de las representaciones en el grupo 3 son muy diferentes a las descritas antes. Casi todas se presentan contorneadas, en color rojo, púrpura roja o anaranjado. Un motivo parece ser mitad animal, mitad humano. Un cuerpo y cuatro patas están adheridos a la cabeza humana con torso, lo que recuerda la idea de un centauro; tiene una cola larga levantada hacia atrás. Su brazo está extendido hacia delante y porta un palo o una lanza. Otra figura tiene un penacho o un tocado de cabello elaborado. Sus brazos están levantados a ambos lados de la cabeza como en sorpresa y las piernas están dobladas hacia afuera. Un diseño de líneas gruesas entrelazadas como una serpiente está pintado sobre su cintura. El gran tamaño y la decoración del “cinturón”, así como la postura estilizada de la figura podrían indicar que está ocupada en algún rito. Dos figuras parecidas a serpientes tienen segmentos pintados en blanco. Un círculo está dividido en cuatro segmentos, dos de los cuales están pintados en rojo. Otro círculo aparece en el grupo 4, esta vez dividido en seis segmentos. Aparte de una impronta de mano en negativo, éste es la única imagen reconocible en el grupo 4.

El Grupo 5 está pintado sobre una saliente de la roca a unos 7 m de altura desde el suelo. Solamente utilizando una escalera se puede acceder a este conjunto y al Grupo 7 con facilidad. La figura principal es una “serpiente” larga en color blanco representada en forma de U. Tiene manchas a lo largo de su torso y plumas o elementos parecidos a llamas extendiéndose de ambas terminaciones.

A diferencia de la mayoría de los grupos ya descritos, el Grupo 6a (llamado así porque se identificó después de que los grupos 6 y 7 ya habían sido nombrados, situado entre los dos) tiene mayormente motivos no figurativos y geométricos. Las imágenes incluyen elementos rectangulares y circulares como también formas de “U”. Los diseños comprenden formas geométricas cuidadosamente planificadas, como elementos en V y figuras de tipo “escalera”, los que parecen diseños de textiles. Una figura antropomorfa estilizada está representada con dos volutas en lugar de la cabeza. Otra está pintada en contorno blanco, tiene una cabeza incompleta, probablemente a causa de deterioro natural. Es parecida a las figuras del grupo 5 y las sin cabeza de los grupos 1 y 3. Una representación mitad ave mitad hombre tiene un pico u hocico y alas, y está parado en forma recta. Porta un palo o lanza y está pintada encima de varios antropomorfos blancos. Una larga figura parecida a una serpiente tiene un diseño de puntos como en el grupo 5. Un antropomorfo con contorno blanco, que se encuentra en el techo, tiene sus brazos levantados encima de su cabeza y sus piernas dobladas a la altura de las rodillas. Por su estilo y rasgos (ojos, boca, dedos de manos y pies) es similar a las figuras antropomorfas documentadas en Ayasta (departamento de Francisco Morazán), La Cueva Pintada (departamento de Comayagua) y El Rancho Quemado (departamento de Comayagua). Otros motivos del grupo 6a son tres figuras antropomorfas pintadas en blanco que parecen alejarse de una criatura parecida a un perro (Fig. 66). Sus brazos están levantados como si tuvieran miedo o sorpresa. Una tiene su boca abierta, otra está presentada con genitales.

Las pinturas del grupo 7 difieren de todas las demás representaciones por el estilo y la diversidad de los motivos antropomorfos, zoomorfos y elementos no figurativos. Incluyen una cabeza de animal “feroz” mostrando sus dientes y un diseño geométrico como mazorca de maíz. Otra pintura parece mostrar un par de piernas, brazos y cuello no conectados.

La superposición de muchas figuras y la variedad de sus formas y estilo sugieren que el sitio fue pintado en diferentes períodos, por diferentes culturas o con diferentes finalidades. El contorno de algunas de las figuras en el grupo 3 ha sido marcado con tiza oscura. Su estilo más tosco las distingue de las figuras circundantes y podrían haber sido añadidas recientemente, como graffiti.

A lo largo de todo este sitio, las representaciones humanas aparecen en varias perspectivas. Muestran diferentes grados de movimiento, lo que no es usual en otros lugares documentados. Muchas de estas figuras parecen estar ocupadas en algún rito, como demuestran su vestimenta, postura y accesorios. Varios de los motivos se repiten, como las figuras humanas estilizadas (frecuentemente sin cabeza), las “serpientes” y los elementos geométricos. Algunas de las imágenes son muy diferentes de las registradas en otros sitios, mientras otras sugieren un intercambio de ideas e influencias. Como la mayoría del arte rupestre de Honduras que presento, este sitio se encuentra en el área históricamente poblada por los Lenca. En la época de la conquista, los Lenca dominaban el oeste y la parte central de Honduras. Esto podría explicar ciertas similitudes con el arte rupestre de otros lugares, especialmente en la región central como el valle de Comayagua (por ejemplo Picila o Rancho Quemado).

El arte rupestre de Cueva Pintada en general está en buen estado de conservación porque la profundidad del alero protege la mayoría de las obras de los efectos de la meteorización. En tiempo más reciente se cavaron huecos en la pared para la construcción de un corral de animales.

6.10 Oropolí, departamento de El Paraíso

El arte rupestre de Oropolí está situado al este de Honduras y puede ser asociado con el Area Intermedia. Como en otras denominaciones indígenas que terminan en -li, el nombre del sitio se vincula con el idioma extinto Matagalpa que es parte de la familia Misumalpa (Miskito, Sumo-Tawahka y Matagalpa); se supone que esta denominación se refiere a agua corriente.

El arte rupestre del sitio consiste en petroglifos localizados en una serie de caras rocosas casi verticales. Están formadas por roca ignimbrita volcánica y se encuentran en ambos márgenes del río Oropolí. Las figuras en los dos paneles principales muestran una densidad y complejidad de formas, única entre los sitios documentados en Honduras. Las imágenes conectadas entre ellas están grabadas con líneas anchas uniformes de poca profundidad. Varios de los motivos han sido repetidos. Las caras rocosas se dividen naturalmente en bloques separados por secciones o fracturas. Algunas de las figuras continúan de un lado al otro de la fractura y no dejan reconocer cuales

de las separaciones ya existían cuando se produjeron los petroglifos.

Una cara entera (de unos 2,30 m de altura y 3,50 m de largo) está cubierta por grabados, en gran parte antropomorfos, al parecer separados por una larga fractura vertical y dos horizontales de menos profundidad. Las imágenes documentadas incluyen caras y figuras antropomorfas con cuernos y “antenas”. Un elemento en forma de U termina en sus lados en volutas y se junta a una cara de más abajo. Este motivo se repite dos veces aquí y tres veces en un segundo panel. En la primera pared, la cara está representada por tres círculos que indican los ojos y la boca abierta. Otro círculo aparece encima de la cara en un triángulo, mientras dos protuberancias en ambos lados pueden representar las orejas o extensiones de una máscara.

Los petroglifos de la segunda pared no están agrupados tan densamente como los de la primera. Sus motivos figurativos incluyen criaturas parecidas a aves y a monos. Una de las figuras antropomorfas muestra la misma estilización de los motivos del primer lugar, pero está más completa en su forma. Tiene lóbulos hinchados u orejas y proyecciones sobre la cabeza que sugieren cabello o penacho. También tiene un falo grande, la única representación de genitales en Oropolí (Fig. 67).

Los petroglifos de los dos lugares principales son muy parecidos en su técnica, estilo y forma, lo que puede significar que fueron grabados por un artista o un grupo de artistas en un tiempo limitado. Además, el carácter interrelacionado de las figuras podría implicar que fueron concebidas como una sola composición.

Varias de las demás caras rocosas de Oropolí están grabadas con una línea más fina y las figuras frecuentemente se presentan aisladas y no conectadas. Incluyen un animal de un largo de aproximadamente un metro con una cola larga que se dobla sobre su cuerpo. Tanto la cola como el torso están cubiertos de manchas. Dos antropomorfos en el mismo lugar tienen sus brazos y manos levantados como si estuvieran listos para juntarse.

La localización abierta del sitio, combinado con la naturaleza estilizada de los petroglifos, podría sugerir que fueron creados para conmemorar un evento distinto o para relacionarlos con una ceremonia. En este sentido, el arte rupestre puede haber tenido la función de un mural público que ofrecía acceso fácil y vista del arte al público en general.

El estado elaborado de los grabados y la variedad de sus formas muestran un valor artístico significativo. Esto provoca preguntas respecto a la naturaleza y al rol de los artistas. ¿Trabajaron como individuos o en un grupo y qué relaciones tenían con su comunidad?

Aparte de las partes y fracciones mencionadas, los petroglifos de Oropolí están en un excelente estado de preservación.

6.11 Moroceli, departamento de El Paraíso

Este sitio, que fue registrado por Reyes Mazzoni bajo el nombre de Las Pintadas, consiste en una larga cara rocosa con una amplia vista del valle. La mayoría de las

figuras consta de grabados rupestres, algunos de los cuales fueron pintados. Las pinturas son mayormente improntas positivas de manos, un motivo que aparece casi en todos los sitios de pinturas rupestres de Honduras. Algunas están a más de 3 m desde el piso. Otros motivos incluyen una “calavera”, espirales, círculos y una figura parecida a un nautilo. Las imágenes han sido pintadas en gran parte en color rojo oscuro aunque algunas son de color blanco, anaranjado o púrpura. Los grabados muestran caras, figuras geométricas y una forma de serpiente de la que Reyes Mazzoni (1977) supone que presenta “posibles vínculos estilísticos con culturas mexicanas”. Es menos visible que las serpientes de Santa Rosa (departamento de Comayagua) y Santa Elena (departamento de Francisco Morazán), pero también se puede ver la acentuación del labio superior y la forma rectangular de la boca. Otra figura podría representar a un grillo. La diversidad de formas y técnicas sugieren que las pinturas y los grabados fueron producidos en tiempos diferentes.

6.12 Walpa Ulpan Sirpe, departamento de Gracias a Dios

En Walpa Ulpan Sirpe en la Mosquitia se documentó una figura de serpiente grabada en una roca grande en medio del río Plátano (Fig. 68). El diseño largo está a dos metros sobre el nivel del agua y puede ser visto fácilmente desde botes que van río arriba. Helbig (1956) sugiere que podría tratarse de una figura humana con penacho elaborado. Sin embargo, el diseño es parecido a las serpientes de Santa Elena respecto a la estilización de la cabeza, aunque usa una línea más sinuosa, no rectilínea, y diferente en la decoración del cuerpo. La “cola” también es elaborada, pero las plumas son menos visibles.

Una segunda roca en la cercanía está grabada con círculos concéntricos y diseños parecidos a caras. Otra roca a una distancia de 2 ½ km río arriba tiene caras, círculos concéntricos y figuras de palitos (“stick-like figures”) con cola. También muestra un raro diseño floral que es similar a una figura documentada en La Piedra Floreada.

6.13 La Piedra Floreada, departamento de Colón

La Piedra Floreada se encuentra en el Río Kinikisné, cerca de Sico, aproximadamente a 50 km al oeste del sitio Walpa Ulpan Sirpe. Se trata de dos cantos rodados al borde de un río, en parte escondidos por densa vegetación. Uno está grabado con 12 motivos abstractos, antropomorfos y zoomorfos claramente alineados. Como indica el nombre del sitio, varias de las figuras muestran formas orgánicas o florales dibujadas con líneas sinuosas. Una figura, parecida a la de Walpa Ulpan Sirpe, tiene cuatro ondulaciones como la decoración de plumas sobre una cabeza. Una línea doble curva parece representar una cola. El motivo más impresionante es el de un reptil (Fig. 69). Su cuerpo en forma de U termina en dos volutas, una en la cabeza, otra en la cola. El rostro muestra una boca con lengua dentada. La cola se eleva encima de la cabeza y

presenta, aparte de volutas, formas de plumas parecidas a las de la cabeza. Los cuatro pies están doblados como si estuviera corriendo o bailando. Entre los elementos geométricos hay dos círculos concéntricos conectados por líneas cortas que la gente local describe como un sol. Una figura parecida fue documentada en la parte superior del río Guáraska en el valle vecino. La otra piedra solamente tiene tres figuras de las cuales dos son parecidas al motivo “sol”. La tercera es más elaborada y recuerda una orquídea con espirales que se extienden de un círculo y una línea recta con apéndices sugiriendo una lengua o un estambre. En la cercanía inmediata del sitio se encuentran varios montículos.

Estos petroglifos podrían ser obra de los ancestros de los indígenas actuales Pech quienes vivieron aquí hasta los siglos XVII o XVIII cuando abandonaron la región debido a la invasión de los Miskitos y Ladinos (Lara Pinto 1991 y Van Davidson, 1991). Existe un camino del valle de Paulaya a Olancho donde todavía se encuentran comunidades Pech y donde se documentó otro sitio de petroglifos con motivos parecidos.

7. Resumen

Los programas iniciales para el registro de los sitios de arte rupestre han demostrado la importancia de los grabados y pinturas rupestres como parte del patrimonio cultural del país. Hasta ahora, estos programas se han ocupado más de la documentación que del análisis. Aparte de algunas características presentes en aquellas imágenes que pueden reflejar una influencia de culturas de Mesoamérica, es difícil ubicar cronológicamente el arte rupestre. Los indígenas hablantes de los idiomas Lencas, Pech y Misumalpan han habitado el país por miles de años antes de la conquista europea. Sus ancestros pueden ser los antiguos artistas quienes crearon estas obras impresionantes sobre rocas. Algunos diseños aparecen en muchas regiones, otros son únicos; algunos son realistas en su presentación, mientras otros están tan estilizados que no se los puede interpretar. En cualquier caso, los mensajes del pasado recién podrán ser descifrados. Se requieren muchas otras investigaciones, más contextuales y comparativas, y espero que este primer intento de una sistematización sea seguido por otros.

Agradecimientos

Agradezco la colaboración de Dr. Gloria Lara Pinto y Pastor Gómez quienes revisaron y mejoraron mi manuscrito y de Rowan McKittrick quien desarrolló el método de registro y visitó casi todos los sitios.



Fig. 62: Sitios de arte rupestre en Honduras (basado en el mapa de George Hasemann, 1996).



Fig. 63: Pintura blanca de Yaguacire, departamento de Francisco Morazán. Actualmente esta figura es negra debido al crecimiento de microorganismos.

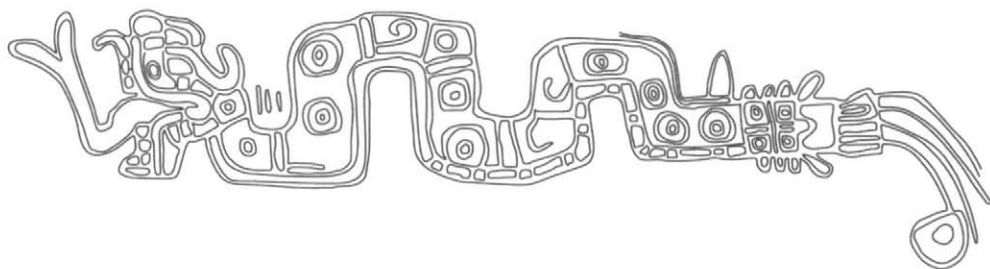


Fig. 64: Petroglifo de serpiente plumada en Santa Elena, departamento de Francisco Morazán.

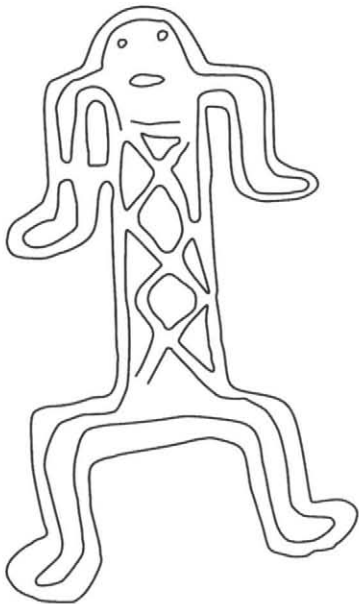


Fig. 65: Grabado de antropomorfo en Picila, departamento de Intibuca.



Fig. 66: Pinturas blancas de tres antropomorfos y un animal, La Cueva Pintada, Azacualpa, departamento de La Paz.

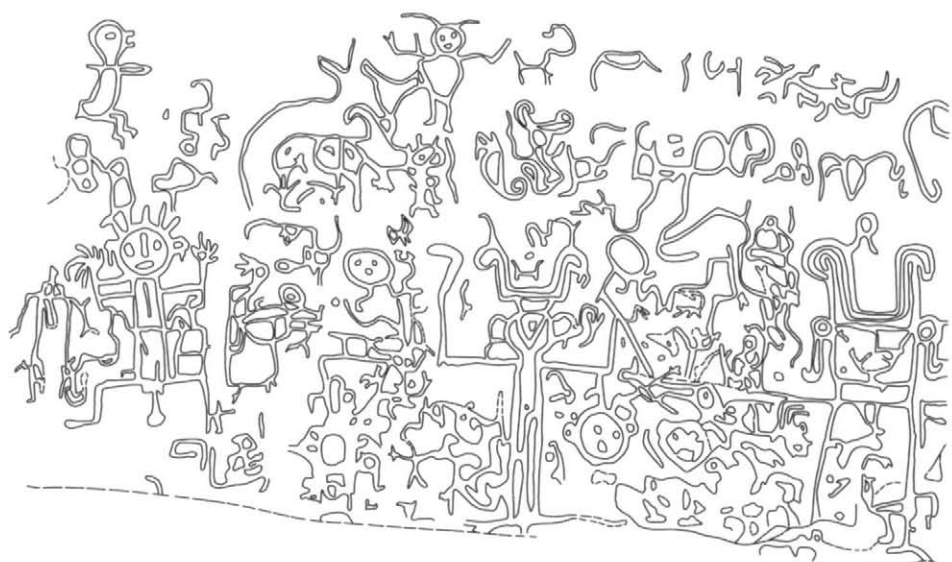


Fig. 67: Grabados de Oropoli, departamento de El Paraíso.

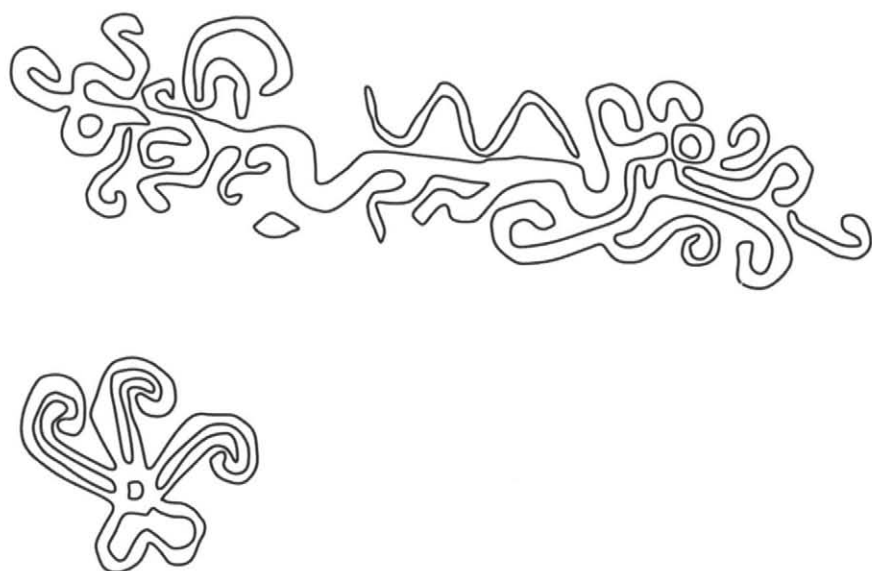


Fig. 68: Grabados de Walpa Ulpan Sirpe, departamento de Gracias a Dios.

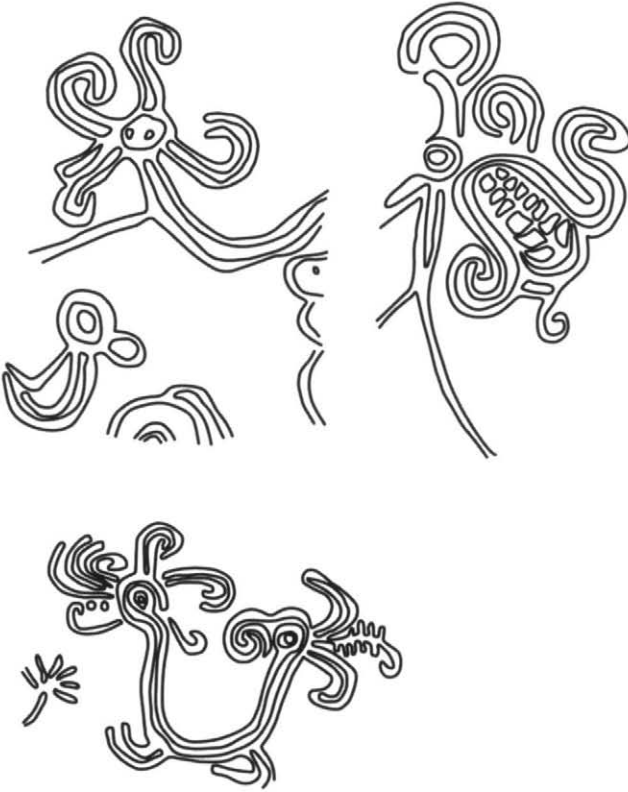


Fig. 69: Grabados de La Piedra Floreada, departamento de Colón.